

¡Templos para el juego y la alegría infantil! Un abordaje etnográfico sobre festejos de cumpleaños en la Ciudad de Córdoba

Cecilia Castro

Doctora en Ciencias Antropológicas,

Magíster en Antropología

Lic. en Comunicación Social, CONICET-IDH.

cecicastro49@hotmail.com

Cita: Castro Cecilia . ¡Templos para el juego y la alegría infantil! Un abordaje etnográfico sobre festejos de cumpleaños en la Ciudad de Córdoba en Revista *Lúdicamente*, Vol. 9, Nº17, Año 2020. Noviembre 2019- Abril 2020, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido 10 de Enero de 2020 y aceptado para su publicación el 15 de Febrero 2020.

RESUMEN: Este artículo se basa en una etnografía de tesis doctoral en Antropología que analiza las formas de producción y consumo de los festejos de cumpleaños infantiles en espacios mercantilizados de la ciudad de Córdoba. En esta oportunidad, a partir de los datos producidos durante el trabajo de campo (realizado en el período 2012-2017), describo el proceso de configuración de este “mundo” (Becker 2008). Luego, abordo cómo se gestionaban los festejos. Para ello, apelo a las herramientas conceptuales de las Teorías del Ritual y la Performance (Turner 1986; Schechner 2000, 2012) junto con las Teorías Performativas del Sujeto y el Género (Foucault 1976; Rubin 1986; Butler 2001). En la mayoría de los emprendimientos la secuencia de acciones festivas se organizaba con la siguiente modalidad: bienvenida, comida, juegos, más comida, baile, soplar las velas, despedida. Las cuestiones aquí abordadas se encuadran en el proceso histórico, de larga duración, que comprende la invención de infancias, los cambios en las relaciones de poder entre madres, padres, hijos e hijas y de las transformaciones en las configuraciones espaciales (Elias 1998). Asimismo, la configuración de este mundo es entendido en el contexto de un “capitalismo cultural” (Rifkin 2000) que mercantiliza variadas experiencias humanas. **Palabras clave:** cumpleaños infantiles, salones, performances, infancias

ABSTRACT: This article is based on an ethnographic study for a doctoral dissertation in Anthropology analyzing the forms of production and consumption of children's birthday celebrations in commodified places of the city of Córdoba. In this case, I describe the configuration process of this “world” (Becker 2008) based on data obtained during field work (conducted in 2012-2017). Afterwards, I delve into how those celebrations were organized. To this effect, I use the conceptual tools of Performance and Ritual Theories (Turner 1986; Schechner 2000, 2012) in combination with Performative Theories of Subject and Gender (Foucault 1976; Rubin 1986; Butler 2001). In most of the initiatives, the sequence of celebratory actions was organized as follows: welcome, food, games, more food, dancing, blowing candles, goodbye. The aspects herein analyzed fall within the long-lasting historical process involving the invention of childhood, shifts in power relations among mothers, fathers, sons, and daughters, and the transformations in the spatial configurations (Elias 1998). Likewise, the configuration of this world is understood within the framework of a “cultural capitalism” (Rifkin 2000) that commodifies different human experiences. **Key words:** children's birthdays, venues, performances, childhood



Introducción

El presente texto es fruto de las indagaciones realizadas en el marco de una tesis doctoral presentada y defendida en el Doctorado de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba) titulada: “*¡Te vas a divertir a lo grande! Cómo niños y niñas celebran sus cumpleaños en salones comerciales en la Córdoba contemporánea*”. Este trabajo etnográfico analiza las formas de producción y consumo de los festejos de cumpleaños infantiles en espacios mercantilizados (Castro 2019).¹

Un conjunto de pesquisas que tomaron los festejos como referente empírico funcionaron como antecedentes de investigación para este análisis. Entre ellas se destacan aquellas que prestaron atención a los cambios en los modos de producción y consumo de fiestas infantiles en Brasil y Buenos Aires (De Belli 2001; Duek 2006; Ferrari 2011; Atihé 2012). En el contexto local, los abordajes etnográficos sobre “Fiestas de 15” de Chervin (2018) y en relación con los festejos de cumpleaños infantiles un trabajo anterior de tesis de Maestría en antropología (Castro 2016) sedimentaron las inquietudes durante el trabajo de campo (realizado en el período 2012-2017) y los resultados alcanzados.

Apoyándome en las herramientas conceptuales de las Teorías del Ritual y la Performance (Turner 1986; Schechner 2000, 2012) junto con las Teorías Performativas del Sujeto y el Género (Foucault 1976; Rubin 1986; Butler 2001) abordo a las celebraciones de cumpleaños infantiles “como” performances. Schechner (2000:59) afirma que:

“La performance se origina en el impulso de hacer que pasen cosas y de entretener; obtener resultados y jugar; detectar significados y pasar el tiempo; ser transformado en otro y celebrar ser uno mismo; desaparecer y exhibirse; llevar un Otro trascendente que existe entonces-y-ahora y más tarde-y-ahora a un lugar especial; estar en trance y también consciente”.

Las performances son prácticas sociales que tienen la particularidad de ser realizadas no por primera vez sino como una repetición que nunca resulta idéntica. Schechner (2000) las define como “conductas restauradas” aludiendo a que ninguna recreación es exactamente lo que copia. Las performances marcan identidades, tuercen y rehacen el tiempo, adornan y remodelan el cuerpo, cuentan historias, asimismo permiten que las personas jueguen con

¹ Esta etnografía fue financiada por CONICET y estuvo dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez y co-dirigida por la Dra. María Gabriela Lugones. Las reflexiones aquí desplegadas también son deudoras de las discusiones y lecturas colectivas, seminarios realizados con un conjunto de investigadores e investigadoras que forman parte del Programa de investigación: “Subjetividades y sujeciones contemporáneas”, radicado en el CIFFyH-UNC.

A lo largo de todo el escrito, siguiendo la Resolución del Consejo Superior HCS-UNC 208/2019, recurro al uso del lenguaje inclusivo, excepto cuando se trata de expresiones recolectadas en la etnografía. La tipografía itálica se utiliza para términos en lengua extranjera y para señalar palabras, formas de nominación o frases registradas durante el trabajo de campo. Las comillas indican citas textuales o relativizan conceptos de uso común.

conductas repetidas, que se entrene y ensaye, presente y represente esas conductas. En este sentido, el autor distingue siete fases del “proceso de la performance’: entrenamiento, taller, ensayo, calentamiento, performance, enfriamiento, consecuencias” (Schechner 2000:14). Estas fases permitieron orientar todo el proceso de pesquisa.

Una de las hipótesis que guía el trabajo es que estos comercios de celebración funcionarían como un dispositivo de construcción de subjetividades infantiles donde un determinado tipo de emoción como es la alegría festiva, del mismo modo que la cultura, devino un “recurso” (Yúdice 2000) gestionable.

En relación con la delimitación de los espacios empíricos, del universo asociado con la producción de fiestas infantiles, no procuré realizar una muestra que fuera representativa. Siguiendo a Geertz (2006 [1973]: 33-34) “el lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian *en* aldeas. Uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares [...] pero eso no significa que sea el lugar lo que uno estudia”. El interés de pesquisa no consistió en hacer un estudio de casos sino más bien “en” casos.

El trabajo etnográfico incluyó la realización de observaciones participantes en 25 salones de festejos de cumpleaños infantiles ubicados en distintos puntos de la ciudad de Córdoba y con diferentes precios y propuestas festivas (en espacios cerrados y al aire libre, con peloteros, inflables y juegos electrónicos, fiestas temáticas: *princesas, piratas, spa*). También observé la producción de fiestas que eran organizadas por equipos de animación del mismo género y mixto. Participé de festejos de cumpleaños de un año hasta doce. Por medio de permisos con los propietarios de los salones y/o empleados obtuve el ingreso a los espacios para hacer las observaciones participantes. El acceso también se producía a través de la técnica “bola de nieve”, las familias hacían las invitaciones e informaban sobre próximos eventos.

Luego de esos recorridos que procuraron recoger la mayor diversidad de modalidades festivas y acceder a las distintas experiencias, centré la atención en las fiestas de cumpleaños de niños de entre 5 y 9 años porque, de acuerdo a lo observado, ellos tenían un fuerte conocimiento de la oferta festiva y discutían con sus familiares las opciones de festejo. Además identifiqué, a partir de las lecturas de las planillas de los salones, que los niños de ese rango etario eran quienes más frecuentaban los salones.

En el transcurso de los festejos observé y registré las secuencias de acciones que tenían lugar, la manera en que se organizaban los espacios en función del tiempo, los comportamientos y modos de interacción, modos de agruparse, poses corporales, formas de comunicación. Registré qué se bebía y comía, tipos especiales de vestimentas y arreglos, formas de musicalización y de bailar, puesta en escena y decoración de los salones, recursos usados para el entretenimiento y los efectos observables que producía la fiesta en las y los participantes. Otra fuente de análisis provino de la recolección de material fotográfico, audiovisual y una etnografía de redes sociales y normativas estatales que regulaban la producción comercial de los eventos.

Además realicé 80 entrevistas en profundidad con los diferentes integrantes que entramaban este mundo social: *dueños y dueñas* de salones, *encargados, encargadas, animadores, animadoras*, personal de apoyo, limpieza y cocina, fotógrafos y fotógrafas, maquilladores y agentes estatales. En esa totalidad se incluyen las entrevistas a los públicos: cumpleañoses e invitades siempre con el aval de su familia y otras redes de

parentesco. En las conversaciones indagaba principalmente trayectorias biográficas y consumos culturales de los niños. El hecho de haber participado en varios festejos, prestar atención a sus consumos (programas de televisión, películas y canciones que citaban en sus interacciones) y de identificar las formas y circuitos de entretenimientos en los que ellos participaban, facilitó la discusión. De acuerdo con Duek (2014:16) “no hay infancias fuera del tiempo, abstractas ni universales: los niños y niñas viven su presente con condicionamientos, posibilidades, accesos y limitaciones que configuran su experiencia en el mundo de una manera y no de otra”. Los niños que formaron parte de esta etnografía residían en la ciudad de Córdoba, asistían a la escuela, sus familias se definían como de clase media.

A partir de los datos producidos en el marco de ese trabajo de campo antes descrito, este artículo describe y analiza el proceso de configuración de un “mundo” (Becker 2008) de producción cultural asociado con el divertimento infantil explicitando la red de agentes que lo hacían posible. Luego aborda cómo se gestionaban los cumpleaños. En la mayoría de los emprendimientos la secuencia de acciones festivas se organizaba con la siguiente modalidad: *bienvenida, comida, juegos, más comida, baile, soplar las velas, despedida*. Las cuestiones aquí trazadas se encuadran en el proceso histórico, de larga duración, que comprende la invención de infancias, los cambios en las relaciones de poder entre madres, padres e hijos y de las transformaciones en las configuraciones espaciales (Elias 1998). Asimismo, la configuración de este mundo es entendido en el marco de un “capitalismo cultural” (Rifkin 2000) que mercantiliza variadas experiencias humanas.

Configuración de un mundo para la celebración de infancias

En los días de la etnografía encontré que en la ciudad de Córdoba, hacia mediados de la década de 1980, las empresas pioneras en incorporar en su oferta de productos la propuesta de animación para cumpleaños infantiles fueron *Pumper Nic* y *Neverland*. Ambas ofrecieron dicho servicio de manera complementaria a su negocio. Dichas compañías, a tono con las ideas de mercado globales, organizaban la oferta en forma de *combo*. Por ejemplo, *Pumper Nic* ofrecía la torta de cumpleaños como regalo, una remera con un diseño que identificaba a la empresa y la vigilancia de niños a cargo de personal específico. Los costos del festejo se calculaban según la cantidad de tarjetas que el personal recibía al ingresar les invitadas. La animación la emprendían payasos o se proyectaba una película. Las familias podían llevar decoraciones específicas y elementos de cotillón. La comida y la bebida quedaban a cargo de la empresa dedicada a la venta de hamburguesas. El público de estos servicios eran hijos (en edad escolar) de parejas jóvenes preocupadas en distinguirse a través de sus consumos y en procura de novedades siempre más recientes.

Entrada la década de 1990, el desembarco de las empresas multinacionales como *McDonald's* y *Burger King* hicieron que el protagonismo de *Pumper Nic* en el mercado cordobés disminuyera. *McDonald's* se valió de técnicas publicitarias, colores llamativos y la (re)creación de una atmósfera de circo -a través de la figura del payaso- para cautivar a los niños, a quienes consideraban como influyentes durante las decisiones de compra familiares. Asimismo, propuso un ambiente “familiar” donde adultos, jóvenes y niños tenían su propio espacio. Su servicio de animación de cumpleaños combinaba toboganes,

peloteros y caños de colores, estableciendo un modelo que “se volvió hegemónico y que tendió a homogeneizar las otras formas de festejos que se presentaban como alternativas” (Duek 2006:443).

Para algunas familias esas celebraciones en locales de hamburguesas resultaron demasiado onerosas. En tanto, para quienes podían costearlas, esas fiestas, inicialmente atractivas, perdieron su brillo. En esta dinámica, aumentó la importancia que les niños daban a los cumpleaños, se incrementó la presencia de las amistades del ámbito escolar y la familia fue relevada de la gestión del festejo. La creciente demanda de formas especiales para festejar los cumpleaños infantiles y la “novedad” de hacerlo fuera del hogar se articuló con la gestación de agentes capaces de satisfacerla y de inventar nuevos (y repetidos) modos de celebrar.

En ese contexto, se organizaron emprendimientos comerciales de carácter familiar que ofrecían trasladar al ámbito doméstico parte de las propuestas para el divertimento que brindaban las empresas de comida rápida mediante el alquiler de castillos inflables. También comenzaron a ofertarse servicios de comida, bebidas y personal de animación en locales exclusivos o salones para tales fines.

Dicha modalidad de celebración de los cumpleaños infantiles se afianzó con el cambio de siglo “gestándose y gestionándose” (Souza Lima 2002) un “mundo” (Becker 2008) de producción cultural asociado con la celebración infantil donde se interrelacionaban variadas actividades y agentes. Entre ellas, las administraciones estatales que frente al desarrollo de estos comercios de recreación, comenzaron a regular el funcionamiento definiéndolos como “espectáculo público” mediante la Ordenanza municipal N°10.840 de 2005. En la actualidad, en la ciudad de Córdoba, según los registros estatales, la cantidad de salones infantiles supera el centenar. Las propuestas de divertimento se adaptaron para todos los gustos y niveles adquisitivos.

La incorporación a este mercado que explotaba el anhelo y la obligación moral de festejar de maneras específicas los cumpleaños infantiles de quienes devinieron *dueños* y *dueñas* se produjo a partir de relaciones de parentesco, amistad y/o laborales con comerciantes de rubros como jugueterías, cotillones, y otros proveedores de los insumos necesarios para las celebraciones. Ellos, además de alertar a los nuevos emprendedores de la creciente demanda de fiestas infantiles, los mantenían al tanto de las novedades y les sirvieron como publicistas.²

En la constitución y diferenciación de las y los propietarios de salones, también ocuparon un lugar destacado las relaciones con y entre docentes. De acuerdo a lo observado, las carreras de formación académica resultaron espacios significativos donde se tejieron las redes comerciales para la organización de emprendimientos. Amigos, amigas y colegas que provenían del campo de la educación física, el teatro o la docencia inicial y primaria, se asociaron y construyeron espacios específicamente acondicionados y (no siempre) habilitados por las autoridades estatales. Distinguiéndose de los primeros emprendedores que provenían del campo comercial, jóvenes profesionales de clases medias comenzaron a

² En un artículo realizado con María Inés Landa y Gustavo Blázquez (2019) se presentan algunas tramas conceptuales que atribuimos al estilo emprendedor y describimos con mayor detenimiento las dinámicas culturales e históricas a través de las cuales se erigieron estos emprendimientos relacionados con la producción de servicios.

ofertar servicios que calificaron como *diferentes*. Valiéndose de sus capitales y saberes montaron salones que promocionaron como *espacios de recreación*. Su oferta incluía la promesa de transformar el festejo en una ocasión para el desarrollo de las habilidades psicomotoras, cognitivas y afectivas de los niños. Además de *diversión*, el servicio que ofrecían generaba la posibilidad de *aprender algo*. En relación a este punto encontramos continuidades con la forma en la que se presentan determinados programas de televisión infantiles para obtener la “aprobación” de los adultos. Estos espacios festivos también contribuirían en la *hiperpedagogización* de infancias (Duek 2014).

Esas actividades laborales, les permitían a esos emprendedores, según señalaban, una buena proyección económica, administrar sus horarios y *ser sus propios jefes* sin renunciar al desarrollo de sus intereses artísticos y/o pedagógicos. La producción de fiestas infantiles resultaba para estos cuentapropistas un modo particular de incorporarse al mercado laboral y satisfacer sus necesidades económicas tanto como una posibilidad para su ejercicio profesional. En ese hacer se desarrollaban en armonía el “negocio” y la “vocación” (Marrero 1996).

Según pude observar, principalmente fueron mujeres quienes hacia el final de la primera década del siglo XXI, encontraron en el “sistema género/sexo” (Rubin 1986) un recurso para construir novedades festivas. A la oferta de cumpleaños “mixtos” se sumaron “salones” exclusivos para el festejo de cumpleaños con propuestas de divertimento como: *Fiestas de princesas, Spa*.³

Las políticas de contratación implementadas por los *dueños y dueñas* dependían del nivel de interacción que la mano de obra mantenía con el público. Quienes no se relacionaban directamente con ellos se desempeñaban en actividades de apoyo, como la cocina o la limpieza, no necesitaban reunir una serie de atributos físicos y expresivos particulares. En esos casos se valoraba especialmente la fuerza de trabajo que ofrecía el sujeto. Por el contrario, a los *animadores/as* que estaban en contacto directo con los niños y se encargaban de gestionar su diversión se les exigían características especiales.

Para esa tarea, *dueños y dueñas* contrataban jóvenes de clases medias, generalmente menores de 24 años, a quienes reconocían su *ímpetu, actitud colaborativa, proactividad, ayuda constante y responsabilidad*.⁴ Una gran proporción de salones empleaba mano de obra femenina dado que se presuponía que las mujeres contaban con mayores habilidades afectivas al momento de interactuar con las infancias y que poseían saberes específicos, como las técnicas del maquillaje artístico, de gran valor para generar una oferta más atractiva y original.

Como parte de su oficio, quienes se ocupaban del entretenimiento infantil debían primeramente hacer un exhaustivo control de sus propias emociones. Pese al cansancio o el aburrimiento tenían que exhibir una gran sonrisa, responder con amabilidad y proyectar un estado de felicidad y bienestar. En tanto trabajadores de la alegría, los sujetos

³ Por cuestiones de espacio y porque excedería los objetivos del presente texto no abordé las fiestas temáticas. En un trabajo anterior (Castro 2018) analizo cómo se (re)producían y subvertían “guiones de feminidad” en el marco de esas performances.

⁴ La mayoría de los salones con la finalidad de evitar sanciones legales empleaba dos *animadores/as* por fiesta. Dependiendo del tamaño y las características de los locales un mismo sujeto solía animar hasta tres fiestas de cumpleaños seguidas.

instrumentalizaban sus sentimientos en pos del beneficio mercantil y vigilaban sus formas de presentación personal.⁵

El personal encargado de la animación construía una fachada “seria” y profesional a los ojos de las y los adultos que contrataban el servicio y, al mismo tiempo, atractiva para les niños. Las performances de estos “gestores de emociones” (Blázquez y Castro 2015) tenían por objetivo *contagiar* felicidad e influir miméticamente en la afectividad del público. Para ello debían experimentar en primera persona aquello mismo que ofrecían como mercancía. *Si no la estás pasando bien, si no te divertís, los chicos se dan cuenta. Ellos saben. La clave es disfrutarla*, señaló una animadora entrevistada.

Los festejos eran producidos en torno a una compleja trama de interacciones basadas en relaciones de “cooperación y competencia” (Becker 2008) por la que se movían diferentes participantes. Referimos a *dueñas y dueños* de salones, *animadoras y animadores*, maquilladores, fotógrafos y fotógrafas, personal de cocina y limpieza, agentes estatales. Ellos y ellas estaban relacionados con otros que, si bien no participaban directamente en las fiestas, formaban parte de este mundo: almacenes de bebidas y alimentos de copetín, locales de cotillón, jugueterías, profesionales de la repostería, del diseño gráfico y marketing, contadores, revistas de distribución barrial y digital abocadas a la promoción de servicios festivos. Esta red de producción trabajaba para otro conjunto heterogéneo de personas que necesariamente debían estar presentes en los salones para que los festejos pudieran concretarse: cumpleaños, invitades y familiares quienes estaban posicionados como co-productores y consumidores de la alegría gestada y gestionada en cada una de las celebraciones. En tanto agentes interdependientes y que transitaban por este mundo de producción cultural contribuían, según análisis a continuación, de manera diferencial en la creación de una experiencia social relacionada con el festejo por el paso de los años.

Gestionar la distinción entre le cumpleaños y festejantes

En la delegación contractual del homenaje en profesionales del divertimento, las mujeres eran quienes, mayoritariamente, estaban detrás de cada detalle. Ellas decían que se ocupaban de la *planificación general*. Para algunas familias, los salones infantiles aparecían como una opción considerando las condiciones residenciales de las viviendas, el costo y el tiempo que les demandaba organizar una fiesta. Otras familias si bien tenían espacios en los domicilios optaban por los locales de alquiler por *seguridad* y para “evitar” la presencia de *extraños* en el hogar el día del evento.

Para la selección de los establecimientos, las madres y los padres consultaban a los niños, decidían en base a sus propios conocimientos como acompañantes a las fiestas de cumpleaños, buscaban ofertas por internet. En la evaluación de las propuestas de divertimento preguntaban entre su red de conocidos y afectiva. La mayoría de las mujeres

⁵ Hochschild (1983) identifica con el concepto de “trabajo emocional” un espectro amplio de ocupaciones, insertadas en una economía de servicios, que requiere que los trabajadores manipulen sus emociones de acuerdo a las demandas de sus empleadores. Algunas investigaciones que abordaron manifestaciones subjetivas de la gestión de emociones son: (Landa y Marengo 2007; Scribano 2007; Blázquez y Castro 2015)

adultas se definía como *expertas*. Desde la perspectiva de algunas familias, las fiestas eran un *estrés*. También se las calificaba como un *hermoso momento ya que otros se ocupaban de todo*.⁶

Los salones se elegían en función de las propuestas, los gustos y, fundamentalmente, en relación al nivel adquisitivo. La mayoría de los servicios de entretenimiento básicos incluían: la comida para los niños, espacios para la permanencia de adultos, tarjetas de invitación, dos jóvenes que se ocupaban de la animación, organización del juego y entretenimiento en las dos horas y media que solían durar los festejos. Si se optaba por la torta, souvenirs, copos de nieve, servicio de maquillaje, fotografía profesional y *catering para adultos* se debía pagar un diferencial. Sábados, domingos y feriados los costos del festejo tenían un incremento en el precio.

Una vez seleccionado y contratado el salón, establecida la fecha y hora, los familiares de los homenajeados emprendían las actividades sociales. Convocaban a parientes y amistades. De acuerdo a lo observado, hasta los tres años del cumpleaños sus familiares eran quienes entregaban las invitaciones a parientes y afectos. Se dirigían personalmente a los domicilios y, en otras ocasiones, dependiendo del tiempo, las distancias y cuestiones laborales, lo hacían mediante los dispositivos celulares.

A medida que los niños subían en edad, ellos, en la división de tareas festivas, entregaban a sus amistades las invitaciones. La presencia de adultos era menor a medida que aumentaba la edad de los cumpleaños cuando los festejos se hacían mayormente entre grupos de pares.

Llegó el día tan esperado

La participación etnográfica en los hogares de los cumpleaños, antes de que arribaran a los salones el día del festejo, permitió reconocer que sobre ellos se ponía mayor interés en su arreglo corporal y estética. Había quienes utilizaban un atuendo que podría ser catalogado como “infantil”, otros solían presentarse, según describió De Belli (2001:203), en su análisis sobre fiestas de cumpleaños en Brasil, como “adultos en miniatura”. Los primeros pasos y entrenamientos sobre la gestión de la belleza y modelado de una determinada figura masculina o femenina también quedaban principalmente en manos de mujeres.

Esos momentos previos hacían posible un cierto pliegue de subjetividad, que se encarnaba en un cuerpo montado en *modo fiesta* (Blázquez y Castro [en prensa]) y de forma

⁶ Es importante señalar que en la elección de los espacios para la celebración de los cumpleaños tanto los padres como las madres entrevistadas señalaron que buscaban las propuestas de los salones en base a lo que sus hijos o hijas solicitaban pero también en función de las propuestas que les parecían *interesantes* ya sea en términos de precio, musicalización, tipos de juego, calidad de animación. Siguiendo el planteo de Linn (2004) también había “paternidades culposas” que emprendían festejos y que cedían ante el reclamo de los niños y niñas sobre determinadas modalidades festivas y no otras. Ahora bien, y de acuerdo con Duek (2014:57-58), “ya no hay adultos que entreguen a sus hijos al mercado ni tampoco aquellos que ceden a sus hijos como ‘reyes todopoderosos’ que todo lo saben y pueden”.

genéricamente diferenciada (Butler 2001). Para ello, se hacían determinados arreglos del cabello a base de gel para los varones modelándose *crestas*. En cambio, a ellas les hacían trenzas, o colocaban alguna hebilla y en ocasiones vinchas con brillos o lentejuelas. Quienes tenían la posibilidad estrenaban calzados o alguna prenda. Al momento de seleccionar los vestuarios, los varones recurrían al uso de pantalones y las niñas vestidos, polleras y algunas veces calzas. Esto generaba una desigual distribución en las posibilidades de movimiento y desplazamiento en los juegos que en los salones se proponían.

Recibir con una (gran) sonrisa y destacar al cumpleañere

En el salón, mucho antes de que llegara le cumpleañere y su familia, el staff acondicionaba las instalaciones y se ocupaba de las cuestiones técnicas, limpiaban y se aseguraban que todos los elementos de utilería, para el encuentro lúdico y festivo, estuvieran en funcionamiento.⁷ Los *animadores/as* recibían a la familia del cumpleañere y los asistían con las bolsas de alimentos y bebidas. Al ingresar el cumpleañere, solían hacerles chistes y preguntas del estilo: *¿viniste al cumple de mi tortuga? ¿Esa comida es para mí?* En estas acciones a la vez que se contribuía al desarrollo del festejo mediante el conjunto específico de tareas que cada participante interpretaba, se (re)forzaban y visibilizaban relaciones de parentesco y roles de género. Las madres y otras familiares del cumpleañero se dirigían a la *sala de los papis* para acomodar los alimentos y bebidas. Los padres solían quedarse en la puerta recibiendo a les invitades junto a los *animadores/as*.

El personal de animación esperaba con una planilla en la mano a cada una de les invitades. La planilla contenía en la parte superior el nombre del cumpleañere, la edad y dos columnas. En una de ellas se colocaba la cantidad de invitades junto con sus datos, y en la otra se señalaba la persona encargada en retirar a cada participante a la fiesta. La mano de obra del salón responsable del agasajo cumplía con el repetido protocolo de ingreso y completaba las celdas haciendo la misma pregunta, casi con idéntico tono de voz, sin perder la sonrisa con cada niñe que ingresaba. Algunos de ellos lo hacían alegremente y con expectativas. Para otros era la primera vez que concurrían al festejo de un cumpleaños sin la compañía de sus parientes. No todos atravesaban felizmente la puerta de ingreso. La gestión de la calma en quienes expresaban temor quedaba en manos de los *animadores/as*, quienes “convencían” a les niñes a quedarse en el salón con la promesa de diversión y juegos con amigues. Bajo esta modalidad, la felicidad (Ahmed 2019) se volvía una técnica y un imperativo performativo para hacer-hacer.

Al ingresar a los recintos, era frecuente que niñes y adultes siguieran sendas diferentes. Les segundes eran conducidos hacia el *living de los papis, sala de adultos*. Mientras que el público infantil se dirigía a recorrer los juegos (peloteros, palestras, hamacas, camas elásticas, toboganes, telas para hacer acrobacias, laberintos, canchas de fútbol de pasto

⁷ Los salones estaban equipados y los familiares no montaban telas y decoraciones especiales como ocurría en los festejos de cumpleaños de niñes “estilo peruanas” (Castro 2015) o en fiestas de 15 (Chervin 2018). Los comercios se ocupaban de ambientar y seleccionar aquellos juegos (toboganes, hamacas, laberintos, inflables) y objetos para que las fiestas fueran rápidamente identificables como “infantiles”, según prescribían las ordenanzas municipales que regulaban la actividad.

sintético o “natural”, casas en miniatura de madera o plástico), entregar el regalo al cumpleañere y/o buscar a las amistades. La mediación de esos juegos activaba las escenas lúdicas y en otras ocasiones les niños construían situaciones de juego apelando, según señalaron, a la *imaginación*. Algunas veces el juego estaba sujeto a reglas que los *animadores/as* impartían y otras era *libre*.

A medida que los cuerpos de los participantes entraban en calor se quitaban los abrigos. El personal de animación controlaba las subidas y bajadas de los niños a los laberintos de peloteros, recogían las prendas, envoltorios de regalos y estimulaban al público a seguir en movimiento. El sonido de los motores de los inflables y murmullo de niños solía hacerse uno con la música que salía de los parlantes colocados en lugares estratégicos.

Una vez que se completaba (o casi) la lista de invitades convocades, los animadores organizaban un tren humano y dirigían a los niños hacia el living o salón principal de los comercios. Allí se presentaban, contaban una historia y le hacían una ferviente *bienvenida* al cumpleañere. De este modo, se (re)hacía la separación entre festejantes y le festejate. Esas acciones contribuirían a transformar al celebrade, en un “símbolo dominante”, apelando a las categorías conceptuales de Turner (1986). La presencia del homenajeade era fundamental para que el evento y las emociones en torno a su figura tuvieran lugar. Desde el inicio de la fiesta, el personal de animación (en colaboración con las familias y les invitades) aunaba los esfuerzos celebratorios para con le cumpleañere. Esta tarea exigía al personal de animación habilidades técnicas que incluían: manejo de la voz y el histrionismo; realizar chistes, mantener la atención y restablecer los ánimos festivos en caso de llanto, peleas o berrinches. Según los *animadores/as*, debían *hacer la fiesta así hubiera un solo invitado*. La mediación de esos jóvenes era muy importante para mantener el engranaje festivo dentro de los salones. Para ello realizaban un conjunto de diligencias conducentes al montaje de performances capaces de gestar y administrar entre los niños una experiencia de *communitas* (Turner 1988 [1969]).⁸

“Juntos pero no revueltos”

Luego de una vehemente y aplaudida *bienvenida* para le cumpleañere y sus invitades llegaba el momento de la *comida*. En las fiestas de cumpleaños infantiles, los salones montaban una mesa repleta con recipientes atiborrados de chizitos, papas fritas, tutucas, palitos, puflitos, entre otros alimentos coloridos. La mayoría de rápida digestión y con alto contenido de azúcar y sodio. También había vasos colmados de bebidas abrumadoramente dulces.

De manera más reciente, en algunos festejos se ofrecían alimentos elaborados a base de frutas. Aspectos que estaban relacionados principalmente con estilos de vida y consumos

⁸ Recupero la noción de Turner (1988 [1969]) quien establece tipologías de *communitas* que, parafraseando al autor, tienen su base en la antiestructura y discuten los posicionamientos de las jerarquías sociales establecidas. Una de ellas es la “*communitas espontánea*” que se vincula a la inmediatez, lo espontáneo, sentimientos como el altruismo y donde prioriza la emoción. Para Turner las “*communitas espontánea* hacen parte de una experiencia personal y transitoria de unidad” (Turner 1988 [1969]:138).

alimentarios de quienes emprendían los festejos. Había niños que en sus hogares tenían prohibido beber gaseosas y en los cumpleaños encontraban una ocasión para desafiar esos límites, otros solicitaban agua pero comían elementos de copetín.

Alejados de la mirada de las familias, los niños jugaban a suspender algunas reglas domésticas en relación a la alimentación y de decoro haciéndose frecuentes los chistes con contenido escatológico. Los *animadores/as* vigilaban la situación y se ocupaban *de poner orden y hacer divertida* la ingesta. Así se incorporaba el combustible que pronto se quemaría en más saltos, gritos, carcajadas y llantos, baile y búsqueda de sorpresas. La gestión de la diversión y encuentros lúdicos también implicaba emociones químicamente producidas “dentro” del cuerpo dando lugar a determinadas reacciones químicas que contribuirían a la (re)producción de “estados mentales y psicosomáticos de excitación, relajación y descarga” (Preciado 2017:39).

El tiempo en que los niños permanecían en el sector destinado a la alimentación era de diez minutos aproximadamente, muy breve en comparación con el resto de las actividades. En cambio, los adultos no tenían un momento específico establecido para la comida, ni recibían un menú estándar que fuera fijado por los salones. Ellos permanecían comiendo y bebiendo la mayor cantidad del tiempo. Abandonaban las sillas para hacer algún tipo de foto al cumpleaños, de las instalaciones y/o eran reclamados por el personal de animación *a bailar* (según análisis más adelante) con los niños.

El rol de la familia en estos espacios también consistía en anfitrión. Las fiestas se volvían un momento de encuentro ritualizado con otros (parientes y amigos) y de exhibición de la riqueza (forma de presentación de los alimentos, de bebidas, prendas de vestir, dispositivos tecnológicos para la fotografía). Estos festejos, donde se reproducían y subvertían relaciones jerárquicas, podrían pensarse que funcionaban como un pequeño *potlatch*. En los cumpleaños se hacía y afirmaba una posición social. No sólo los anfitriones obtenían prestigio sino también aquellas personas (amistades y familiares) que contribuían en el evento elaborando alimentos y objetos, siendo retribuidas con elogios por sus habilidades culinarias y de ornamento.

Las personas adultas solían dialogar en semicírculos armados por lazos de parentesco o de amistad. Otros grupos se organizaban con las *madres de los compañeros* de la escuela. Estas eran las configuraciones que daban forma a la disposición de las personas en esos espacios por los que circulaban facturas, empanadas, sándwiches, gaseosas, mates, saberes de crianzas, anécdotas familiares y hasta catálogos de venta de productos. Un conjunto de intereses impregnaban, y daban forma a las relaciones que se establecían mientras se encontraban los adultos en contacto. En el *living de los papis* permanecía la mayor cantidad de tiempo (re)unida la familia más amplia del cumpleaños. Algunas veces estos (re)encuentros solían vivirse con alegría y en otras ocasiones se generaban situaciones de tensión. En algunos salones se ofrecían para los adultos juegos de ping-pong, metegol y hasta consolas de videojuegos. La interacción lúdica en esos espacios se daba mayoritariamente entre los varones adultos, familiares del cumpleaños y dejaba por fuera a los niños en quienes se delegaba la gestión de la diversión a las y los *animadores*.

Bailar en la pista

La mayoría de los comercios de fiestas infantiles proponían en sus rutinas *un baile*. Se les indicaba a los niños que *levantaran bien alto los brazos así recibían un ticket que los conducía al miniboliche*. Ambos animadores/as se ubicaban a un paso de distancia o en una tarima con respecto al público y desde ahí guiaban los movimientos e indicaban qué hacer. Generalmente reactualizaban canciones conocidas entre los niños. Cuando el sonido de la música se detenía se les solicitaba a los presentes que se quedaran con el cuerpo en determinadas posiciones: *en forma de árbol, de piedra, de silla, de mono, de elefante, de estrella*. Al compás de la música, los cuerpos de los celebrados devenían diferentes formas. Algunos adultos observaban la actividad y charlaban en pequeños grupos. A medida que pasaban los minutos adultos y niños se aunaban en torno a la música y en relación a las instrucciones del personal de animación sobre cómo bailar junto a otros. Los animadores/as estimulaban las sonrisas y gestos susceptibles de ser fotografiados. Los dispositivos fotográficos de los profesionales y/o familiares presentes en las fiestas capturaban los estados de alegría y aquello que se anhelaba revelar. Se retrataba al cumpleaños con sus amigos, sonriendo, haciendo morisquetas, siendo animado. El sentimiento emocional de festejo, en las fiestas de cumpleaños resultaba un índice corporal (re)hecho una vez más a través de las fotos.

En general, los niños de menor edad, jugaban con el humo que salía de las máquinas. Otros se quedaban a un costado observando. Ellos recibían la atención cuando daban sus primeros pasos en relación a la música o seguían animadamente la coreografía. Esta mimesis de los niños “imperfecta” e “incompleta”, y por lo tanto “graciosa”, atraía la curiosidad de los mayores. Del mismo modo, que analizó Blázquez (2014:247) en los actos escolares, “los *más chiquitos* les muestran a *los mayores* las etapas que ellos ya han superado y los estados que ya han abandonado”.

Durante el baile, la atmósfera solía ser de un bullicio constante que alternaba con momentos de silencio que aparecía cuando el personal de animación hacía morisquetas y capturaba la atención del público. Para mantener el entusiasmo, la consigna que proponían los animadores/as al cumpleaños y sus invitadas era bailar y dejarse llevar por los sonidos. Los niños ralentizaban los movimientos. Las sonoridades se hacían cada vez más ensordecedora y el público infantil aceleraba la velocidad de los movimientos del baile en sus brazos y piernas.

El ritmo de la música se volvía más acelerado conformando una acción colectiva entre los participantes. El descenso paulatino del sonido hacía que los animadores/as de manera gradual desarmaran la configuración del baile producida. La iluminación ambiente aparecía nuevamente. De este modo, se entrenaba a los niños en un *ethos* extático asociados con el consumo de música, humo y luces estroboscópicas. De algún modo, la “noche” se iniciaba mucho antes del atardecer y los niños comenzaban a restaurar conductas y modos de “estar” en espacios cuya ambientación (re)creaba “boliche”.

En los salones el potencial de gestión de los animadores/as dependía fuertemente de sus saberes técnicos específicos en relación a cómo provocar la risa y su capacidad para hacer bailar a otros. En la mayoría de los comercios de festejos los momentos de baile no solían durar los veinte minutos. Era frecuente que los animadores/as solicitaran un aplauso a los presentes y convocaran a los niños al comedor para comer panchos y tomar más gaseosa. Los sentidos estaban tan aturridos como alerta y las emociones de los niños estaban exaltadas.

¡Cantemos bien fuerte el paso de los años!

En los comercios de festejo infantil se establecían marcadores muy claros que le anunciaban al público uno de los momentos más icónicos. Generalmente, en la sala principal el personal de apoyo colocaba la torta sobre la mesa y bajaba la luz casi por completo. Poco a poco se acercaban familiares del homenajeado. El personal del salón se ocupaba de hacer una ronda de niños alrededor de la torta. El cumpleaños era escoltado por su círculo de amistad más selecto.

A través del uso de la voz, acompañados de las palmas y/o mediatizado por algún micrófono los *animadores/as* a coro repetían: *vamos... vamos los papis cerca [de la mesa] así salen todos en la foto, vamos sonrían, sonrían, todos acá, todos acá más cerca, más cerca. Vamos con las palmas, cantemos bien, bien fuerte*. Les familiares registraban en fotografías el momento y lo solemnizaban. La cara del homenajeado y sus amigos por el efecto de la vela quedaban con mayor luminosidad que el resto de los presentes.

El staff de trabajo encargado de producir estados de felicidad re combinaba elementos, fragmentos de conductas, haciendo del “Feliz cumpleaños” una canción diferente y, a la vez, la misma. A través del personal de animación intensificaban la experiencia de los participantes en la fiesta.

Mediante la mezcla de medios como las luces de colores, velas de bengala y los micrófonos involucraban a los participantes en el canto. Por medio de enunciados prescriptivos e imperativos (por ejemplo, *todos a sus lugares*) indicaban los diversos roles que se activaban: sacar fotos, soplar la vela, aplaudir con alegría, cortar la torta, agitar, ubicarse en proximidad del homenajeado.

Después de que la torta se distribuía entre los niños, algunos familiares y amistades adultas que esperaban esas acciones se retiraban. Los niños con pedazo de pastel en la mano esperaban la ruptura de la piñata que les garantizaría otra dosis de azúcar y alguna sorpresa.

Luego del éxtasis, la atmósfera festiva comenzaba a “enfriarse”. Este proceso se realizaba gradualmente e implicaba un conjunto de tácticas. La música bajaba su volumen. El personal de animación indicaba a los niños que fueran hacia la puerta para la llegada de los familiares. Si al inicio de la performance se buscaba gestar determinados ánimos festivos y el montaje de cuerpos extáticos; en estas instancias finales los esfuerzos de los *animadores/as* se destinaban a *desenchufarlos*. El cumpleaños dejaba de ser el centro de atención y se transformaba en uno más, al menos para los *animadores/as*.⁹

⁹ Según Schechner (2012:387) “el enfriamiento no es un procedimiento tan formal como el calentamiento. La razón de ello es en parte que una vez que la performance enfocada ha terminado, la gente simplemente ‘suelta’. Pero el estudio de ese ‘soltar’ revela una actividad regida por un patrón”. El autor pone como ejemplo que el hecho de “ir al teatro” tanto al comienzo como el final requiere una ceremonia. En los salones el proceso de “salida” también conllevaba una serie de procedimientos en el objetivo de hacer abandonar al público ciertos espacios para acondicionarlos.

A una hora señalada se detenía el dispositivo festivo. Durante la gestión de la salida de las invitadas, el personal de apoyo con la intención de vaciar el espacio comenzaba con las tareas de limpieza. Levantaban los vasos y sobrantes de comida de la mesa de los adultos. Se invitaba a las familias a que ingresaran al establecimiento así retiraban a los niños. Algunos aprovechaban la oportunidad para saludar al cumpleañosero. Antes de abandonar el salón, el personal de animación a modo de *souvenir* entregaba una bolsa con caramelos y sorpresitas a cada invitada que elaboraban las familias y que solían estar genéricamente diferenciados.

Al encontrarse nuevamente con sus familiares, los niños (con las manos atestadas de caramelos y pegoteadas por la torta) buscaban nuevas formas de excitarse y continuar de fiesta. Algunos -principalmente varones- pedían ir a la casa de amigos a seguir *jugando* a través de consolas (*a la Wii, a la PlayStation*). Para otros comenzaba a producirse el malestar estomacal por la cantidad de comida ingerida. Ellos querían llegar lo más rápido posible a su hogar.

El cumpleañosero y su familia luego de los abrazos y saludos con otros parientes juntaban sus pertenencias y los regalos. Los festejos se transformaban en materia de comentarios y anécdotas para quienes desde sus lugares de actuación participaban de las celebraciones. Las familias evaluaban a los mismos utilizando sus recuerdos de experiencias leídas a la luz de su posición actual. En torno a los cumpleaños existía un interés socialmente construido que procuraba transformar a los agasajos infantiles en un objeto interesante por el cual tanto los homenajeados, familiares, organizadores de fiesta luchaban por las definiciones legítimas de cómo debía ser: qué comer, cómo, cuándo y de qué manera, modalidades de juego, tipo de música. Este acuerdo implícito llenaba a los festejos de cumpleaños de juicios estéticos y morales.

Consideraciones finales

Este artículo mostró el modo en que los festejos, hechos una y otra vez, eran parte de la rutina de un conjunto de personas integradas diferencialmente en el mundo de las fiestas de cumpleaños infantiles. Unos se posicionaban como productores ocupados de generar y mantener la separación entre el cumpleañosero y sus invitadas, quienes debían ser capaces de divertirse. Estas performances exageraban y espectacularizaban las relaciones, delimitándose las fronteras entre unos y otros.

Las fiestas de cumpleaños mercantilizadas eran una secuencia de acciones más o menos ordenadas; realizadas en momentos específicos durante lapsos de tiempos estrictamente controlados y demarcados cuyos límites eran disputados y flexibilizados. En estas performances la "eficacia y el entretenimiento" (Schechner 2000) se encontraban en continua relación activa. Para ello se retomaban modalidades lúdicas y de divertimento que los niños (re)conocían y por esta vía hacer que se *engancharan* en las acciones propuestas poniendo el festejo a *full*.

Las acciones presentadas se orientaban principalmente para entretener al cumpleañosero y sus invitadas pero también a sus familiares. En relación a las fiestas, De Belli (2001:194) analiza que "los niños no deben 'quedarse sin hacer nada'". Esa obligación se extendería a

les adultes presentes, con modalidades que eran cada vez más orientadas al (re)encuentro festivo entre ambos grupos etarios. Es decir que se procuraba integrar a les adultes al mundo de unas infancias a través del baile, por ejemplo.

Los festejos entendidos como una forma particular de subjetivación en los que se celebraba el paso de los años pondrían en movimiento una serie de actos a través de los cuales se conformaría un determinado ideal de divertimento infantil. Participar de un festejo en un espacio mercantilizado suponía la conquista de diversos estados. Uno de ellos incluía la estimulación a través de movimientos corporales aeróbicos. Otros estados festivos provenían del correr, cantar con micrófono y luces, bailar, comer, buscar sorpresas junto a otros. Había salones que proponían saltar en un inflable, tirarse y volverse a tirar del tobogán y ser recibido por pelotas, brincar una y otra vez en una cama elástica. Les niños se sumergían en esas acciones y quienes intentaban “salirse” se veían prontamente arrastrados literalmente por otros hacia el centro del lugar o expulsados a sus márgenes de ese “agite” gestado por el personal de animación en colaboración con los públicos. Algunos niños encontraban maneras de ir en contra o “burlar” algunos imperativos de entretenimiento, a través de bromas, gestos y cuchicheos en grupos. El cumpleaños para retirarse tenía que hacer mayor esfuerzo considerando que la mayoría de las escenas lo tenían como figura destacada en el evento.

Visto desde el exterior, los festejos parecían que se presentaban como una masa multiforme de niños moviéndose en direcciones variadas. Sin embargo, había un orden que regía las relaciones en torno a la figura del cumpleaños. Les amigos y/o parientes predilectos estaban muy próximos, generalmente eran los primeros en llegar y en ser seleccionados por el cumpleaños para realizar las actividades lúdicas, aparecían en las fotografías, eran a quienes se esperaba con ansiedad y la no presencia podía desencadenar el llanto.

Por último, cabe destacarse la cadena de festejos que hacían que cualquier niño que festejara su cumpleaños en un salón comercial ya hubiera participado en el de sus hermanes mayores, primos, vecinos o compañeros de colegio. Les niños ya conocían las formas en que debía celebrarse y producirse la alegría en estos “templos” contemporáneos para el encuentro lúdico y de divertimento infantil.

Bibliografía:

AHMED, S. (2019) La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría, Buenos Aires: Caja Negra.

BECKER, H. (2008) Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BLÁZQUEZ, G. (2012) Los actos escolares. El discurso nacionalizante en la vida escolar, Buenos Aires: Miño y Dávila.

BLÁZQUEZ, G. Y CASTRO, C. (2015) “¡Los quiero bien arriba! Gestión de emociones en eventos festivos”, en Actas XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (en línea).

BLÁZQUEZ, G. Y CASTRO, C. (En prensa) "En modo fiesta. El montaje de cuerpos extáticos entre jóvenes en la Córdoba contemporánea". Aceptado noviembre 2019.

BUTLER, J. (2001) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad, México: Paidós.

CASTRO, C. (2015) "Quiero un cumpleaños así, estilo peruano. Migraciones y saberes festivos en la ciudad de Córdoba", en Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas, 7(4), Córdoba.

CASTRO, C. (2016) Feliz en tu día. Una etnografía sobre fiestas de cumpleaños infantiles en espacios mercantilizados, [Tesis de Maestría en Antropología], Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades.

CASTRO, C. (2018) "Festejar como una princesa". Un análisis etnográfico sobre fiestas de cumpleaños infantiles temáticas", en Quintas Jornadas de Estudios sobre la Infancia. Experiencias políticas y desigualdades, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (en línea).

CASTRO, C. (2019) ¡Te vas a divertir a lo grande! Cómo niños y niñas celebran sus cumpleaños en salones comerciales en la Córdoba contemporánea, [Tesis de Doctorado en Antropología], Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.

CHERVIN, M. (2018) Amé mis 15. Una etnografía sobre fiestas de 15 años y procesos de construcción performativa de subjetividades (Córdoba, Argentina), [Tesis de Doctorado en Antropología] Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades.

DE BELLI, A. (2001) "La infancia en tiempos de megabytes", en Rabello de Castro, L. (comp.) Infancia y adolescencia en la cultura de consumo, Buenos Aires: Lumen.

DUEK, C. (2006) "Infancia, Fast-food y consumo (o cómo ser niño en el mundo McDonald's)", en Carli, S. (comp.) La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el Shopping, Buenos Aires: Paidós.

DUEK, C. (2014) Juegos, juguetes y nuevas tecnologías, Buenos Aires: Capital Intelectual.

ELIAS, N. (1998) La civilización de los padres y otros ensayos, Bogotá: Grupo Editorial Norma.

FERRARI, C. (2011) "Los lenguajes artísticos en la esfera del no-arte", en Bocadesapo. Revista de arte, literatura y pensamiento, 9(5), Buenos Aires.

FOUCAULT, M. (1976) Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

GEERTZ, C. (2006) La interpretación de las culturas, México: Gedisa.

HOCHSCHILD, A. (1983) The Managed Heart: Commercialization of human feeling, Berkeley: University of California Press.

LANDA, M. Y MARENGO, L. (2007) "Trabajo, Cuerpos y Emociones: de brazos entrenados a mentes gestionantes", en Actas del XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

LANDA, M. BLÁZQUEZ, G. Y CASTRO, C. (2019) “Emprender como estilo de vida. La ‘actitud’ en las dinámicas laborales de los trabajadores del fitness y el entretenimiento infantil”, en Debats. Revista de cultura, poder i societat, 1(133), Valencia.

LINN, S. (2004) Consuming kids. The Hostile Takeover of Childhood, New York: New Press.

MARRERO, A. (1996) Trabajo, Juego y Vocación. Las antinomias de la educación física en Uruguay, Montevideo: Fundación de Cultura Económica.

PRECIADO, P. (2017) Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica, Buenos Aires: Paidós.

RIFKIN, J. (2000) La era del acceso. La revolución de la nueva economía, Barcelona: Paidós.

RUBIN, G. (1986) “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en Nueva Antropología, 30(8), México.

SCHECHNER, R. (2000) Performance. Teoría y Prácticas Interculturales, Buenos Aires: Libros del Rojas-UBA.

SCHECHNER, R. (2012) Estudios de la Representación. Una introducción, México: Fondo de Cultura Económica.

SCRIBANO, A. (2007) Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones, Córdoba: Universitat.

SOUZA LIMA, A. C. (2002) “Sobre gestar e gerir a desigualdade: pontos de investigação e diálogo” en Souza Lima, A. C. (org.) Gestar e gerir. Estudos para uma antropologia da administração pública no Brasil, Rio de Janeiro: Relume Dumará.

TURNER, V. (1986) The anthropology of performance, New York: PAJ Publications.

TURNER, V. (1988) El proceso ritual, Madrid: Taurus.

YÚDICE, G. (2002) El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global, Barcelona: Gedisa.